

JUSTICIA

EL PLANETA

Biblioteca Pública Provincial
Seminario, 2
PALMA

Redacción y Administración
Editorial Ramón Lull

Sábado 29 de Mayo de 1937

Precio de venta
quince céntimos

N.º 91

ARRIBA ESPAÑA - VIVA FRANCO - VIVA ESPAÑA

SOLEMNIDAD DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Las auras primaverales transportan neblina de incienso y en el arroyo juegan secos los pétalos de flores que brotaron como por encanto de manos angelicales en los profundos valles repercuten las notas del Pango lingua prodigio del Doctor Angélico; y en todos los corazones permanece el piadoso deje de la gran solemnidad del Corpus Christi; y ya el calendario, fiel recordador de los tiempos nos presenta la fiesta de Aquel Corazón divino que en un día confió a la brisa del mar de Galilea la plegaria de la igualdad y suprema dignidad poniendo el título de hijos de Dios en boca de todos los mortales que desearon, para comunicarse con El, dirán: Padre nuestro que estás en los cielos...



el Corazón que próximo a la muerte y con desvarío de amante fiel volcó todo ardoroso de su amor en la institución del Sacramento de los Sacramentos. Luchó en el pasado siglo contra las huestes de Napoleón, hasta lanzarlas a ellas más allá de los Pirineos y sepultarlas a él en vida en el peñón de Santa Elena; que no es la que sojuzgó a la morisma en las Alpujarras y la arrojó y desterró para siempre en el africano continente, y la que peleó durante siete siglos con los inmundos hijos del Islam; la que durante dos siglos batalló; ya con el acero de

luchó en el pasado siglo contra las huestes de Napoleón, hasta lanzarlas a ellas más allá de los Pirineos y sepultarlas a él en vida en el peñón de Santa Elena; que no es la que sojuzgó a la morisma en las Alpujarras y la arrojó y desterró para siempre en el africano continente, y la que peleó durante siete siglos con los inmundos hijos del Islam; la que durante dos siglos batalló; ya con el acero de

luchó en el pasado siglo contra las huestes de Napoleón, hasta lanzarlas a ellas más allá de los Pirineos y sepultarlas a él en vida en el peñón de Santa Elena; que no es la que sojuzgó a la morisma en las Alpujarras y la arrojó y desterró para siempre en el africano continente, y la que peleó durante siete siglos con los inmundos hijos del Islam; la que durante dos siglos batalló; ya con el acero de

luchó en el pasado siglo contra las huestes de Napoleón, hasta lanzarlas a ellas más allá de los Pirineos y sepultarlas a él en vida en el peñón de Santa Elena; que no es la que sojuzgó a la morisma en las Alpujarras y la arrojó y desterró para siempre en el africano continente, y la que peleó durante siete siglos con los inmundos hijos del Islam; la que durante dos siglos batalló; ya con el acero de

J. O.

nueva España debe ser eminentemente Católica

Española; el que encierra el espíritu de nuestros tradicionalistas.

Mola el preclaro general, que en el Norte hace andar sus huestes por entre un bosque de laureles y palmas, ha hecho también parecidas declaraciones.

No hay duda pues. El nuevo régimen debe basarse en el inconvencible principio religioso. No solo debe ser católico el Estado, sino que católicos deben ser sus hombres, sus leyes y sus costumbres y en los tribunales y,

en las universidades y en las escuelas debe haber algo más que la divina figura del Sto. Cristo.

Católica ha de ser la familia primera y principal célula social; católica el Municipio que es solo familia prolongada; perfeccionada y jerarquizada; católica la comarca que es prolongación perfeccionamiento y jerarquía de Municipios; católica la región, prolongación perfeccionamiento y jerarquía de comarcas; en una palabra la unidad de creencias debe informar la vida de todo cuanto constituya el pueblo español y la unidad católica debe ser nuestra máxima aspiración nacional.

Por ella adquirimos, en nuestro

pasado glorioso, vida propia y conciencia de nuestra fuerza unánime; en ella se legitimaron y arraigaron nuestras instituciones seculares; por ella corrió la savia de la vida hasta las últimas ramas del tronco social.

¿Quién contara, escribe Menéndez Pelayo, todos los beneficios de vida social que a esa unidad debemos, si no hay en España piedra ni monte que no nos hable de ella con la elocuente voz de algún santuario en ruínas?

Trabajemos, pues, individual y colectivamente para alcanzarla y habremos merecido bien de la Religión y de la Patria.

TÁCITO.

Desfile de personalidades

MIGUEL CALDENTY GRALLA

En el mismo edificio hoy en ruinas inmortales para ejemplo de generaciones, templo sagrado donde se probó las virtudes excelso y el heroísmo de la raza española personificadas en los bravos defensores de tan sublime gesta. Recinto del Alcázar Imperial de Toledo solera y cuna de invictos militares asombro del mundo. En este mismo edificio en el año 1910 juraba fidelidad a la bandera de España el entonces 2.º teniente y hoy Comandante de Infantería Don Miguel Caldentey Gralla.

La personalidad del Comandante Caldentey, tiene un sello inconfundible de militar y de españolismo, su hoja brillantísima de servicios es la demostración clara y rotunda. Militar con toda su alma profesión de sus grandes amores y monárquico de corazón; es también un enamorado de la Tradición y defensor fervoroso de la cristiandad. Su españolismo acendrado, corre parejas con su caballerosidad tantas veces probada, poco amante de exhibicionismo y de oratoria fácil y vacía de contenido, personifica la más férrea disciplina militar y quizás por esa razón, sea demasiado militar en lo que se refiere a disciplina.

En los comienzos de este glorioso Movimiento, Caldentey no reparó en arriesgarlo todo en defensa de lo que por el no podía desaparecer. El concepto de la Patria lo lleva en altar en su propio ser donde la vela en oración constante y fervorosa; El fué el propulsor, organizador, eje y alma de las Milicias Ciudadanas locales armadas, de aquel puñado de ciudadanos que por impulso patrio fueron tras de él en los primeros instantes. El al frente de sus milicianos, para los que fué Comandante y padre a la vez, estuvo en el frente de combate peleando en la defensa santa de Mallorca. El bravo defensor de Bibán una vez más por España luchaba con todo corazón. «No quiero soldados para desfiles quiero hombres que sepan morir en defensa de una civilización que se hunde.» Así hablaba nuestro Comandante a sus milicianos antes de ir al frente, y trémulo de emoción con lágrimas de su propio corazón saludaba ante las fuerzas de su mando, la vuelta de la enseña gloriosa de un pueblo prócer, la misma que tremoló Colón en América la que un día le juró fidelidad sagrada y que ha servido fielmente como militar y caballero y que por obra de la valerosa juventud española volvía gloriosamente vengada. Y para él, que le había costado sangre su propia defensa, tenía la emoción noble de poder llorar, como lloraba un verdadero hijo al retorno de su madre amantísima, en sus ojos nublados por la emoción, desfilaba todo el

gozo del gran pueblo español desfilaba un tejido de tradiciones vivas, la bandera era para él garantía y símbolo de grandezas y heroísmos donde tras de ella la raza hispana de valerosos militares han ido cumpliendo con su deber a lo largo de los siglos. Toledo, Burgos, Avila, Sevilla, Salamanca, Santiago, Navarra, cada vieja ciudad hispana es la tumba de una época y escenario de epopeyas. Es la historia maravillosa de España que resurge gloriosa y triunfante en estos momentos bajo la tizona de nuestro insigne caudillo. De esa legión de bravos militares Caldentey es todo un militar y un perfecto caballero.

MIGUEL JUAN

Gloria a la Santísima Trinidad

La primavera estaba totalmente engalanada de manera maravillosa; el sol enviaba sus respectivos rayos lucientes y todo esto para festejar el día esplendoroso y santo de la festividad de la Santísima Trinidad.

No es posible reunir palabras para describir tal solemnidad. La capilla estaba ricamente adornada de flores y luces. Una numerosa multitud se congregó cada noche y de una manera especial a la Misa Mayor del domingo. Con gran elocuencia el Padre Bonet profundizó en lo posible el incomprendible misterio de la Santísima Trinidad, Un dulce y amoroso canto de voces juveniles se dejaba oír para alabar en día tan glorioso al Dios uno y trino.

Para contemplar el altísimo misterio de la Trinidad no deseamos alas de águila, contentémonos con alas de humilde paloma, cuyo vuelo, aunque es rápido, no es elevado, y así tendrá nuestro entendimiento descanso como lo tenía el de David, cuando para la contemplación de los divinos misterios pedía, no alas de águila real, sino de sencilla paloma.

Es el título más honorífico y glorioso que se ha dado en el mundo. Se escribió en tres idiomas: hebreo, griego y latino, y se fijó en tres clavos, símbolo de la augusta Trinidad. Tres colores son también los que lleva la Trinitaria sobre su estola de virgen, y muy junto al corazón ostenta preciada joya que la embeltece, defiende y santifica... la cruz de la Sma. Trinidad. El azul, le recuerda sin cesar la altísima contemplación. El rojo, el Santo amor a Dios. Amor contemplación y castidad, este número ternario hace de la monja Trinitaria una estrella que al apagarse en su silenciosa celda, va a brillar eternamente engastada en el trono de la Sma. Trinidad.

Entre todas las religiones esta es la más privilegiada de la Iglesia, pues está ennoble-

